

bién— países oprimidos: en este sentido, creo que no es ocioso insistir en la importancia de los poemas que surgen tras el conocimiento de América: **13 bandas y 48 estrellas**, poesía anti-imperialista. Mas Alberti sabe perfectamente que, en arte, no bastan las buenas intenciones; por ello, sus poemas de ese momento —iniciales de una "poesía social" o "civil", en nuestro siglo—, así como los que crea posteriormente, son, hablando desde un punto de vista puramente formal, excelentes.

Durante la guerra civil, Alberti fue soldado en el Arma de Aviación, secretario de la Alianza de Intelectuales Antifascistas, creador de teatro "de urgencia" —ya había estrenado alguna obra teatral antes de la guerra—; co-director de la revista "El Mono Azul" —antes, con María Teresa, había fundado y dirigido la revista "Octubre"—; incansable lector de poesía en los frentes; colaborador en publicaciones diversas... En 1936 escribe uno de los más impresionantes testimonios poéticos de nuestra guerra: él dirá mucho más tarde: "En medio de un Madrid casi cercado, escribo, celebrando su inmortal defensa, numerosos poemas que agrupo bajo el título de **Capital de la gloria**".

Entre el clavel y la espada (1941) es su primer libro de exilio. Según el decir del poeta, esos poemas quieren ser, fundamentalmente, "un canto a la belleza y un rechazo de la violencia". Seguirá **Pleamar** (1944), extenso volumen que revela bien las dos facetas de la personalidad del poeta: la íntima y la política. En 1945 aparece una obra llena de originalidad, de hallazgos, artísticamente perfecta: **A la pintura**. La historia, vivida día a día, se va reflejando en una serie de poemas diversos; de variados "signos del día": cuando recoja estos poemas en volumen los titulará **El poeta en la calle**. Personaje histórico —o intrahistórico— es Juan Panadero, que dice su vida y sus sentimientos a través de populares "coplas". Mucha poesía va naciendo al pasar de los años; los títulos se van acumulando: **Retornos de lo vivo lejano**, **Ora marítima**, **Baladas y canciones del Paraná**, **Sonrie China**, **Roma, peligro para caminantes**, **Canciones del Alto Valle del Aniene**, son sólo algunos. Rafael Alberti escribe y publica en Buenos Aires; escribe y publica en Roma; sigue escribiendo... No puedo detenerme ahora a comentar detenidamente ninguno de sus libros, mas no quiero dejar de decir unas palabras en torno a dos obras de esta etapa de exilio que, a mi juicio —quizá muy subjetivo—, representan —acaso junto con **Sobre los ángeles**— al mejor Alberti y constituyen una de las cimas de nuestra poesía del siglo XX: **Retornos de lo vivo lejano** (1952) y **Baladas y canciones del Paraná** (1954). Poesía —la de ambos libros—, dominada por el recuerdo

de una tierra: recuerdo que, en algún momento deja de serlo para fundirse con el presente que se está viviendo: "Los pinos de la barranca/son los del Mediterráneo", dice en una balada. Poesía de tono nostálgico que, a veces, de repente, puede tornarse en profundamente esperanzado: "Júntanos madre. Acerca/Esas preciosas rama/tuys, tan escondida, que an-

helamos/asir, estrechar todos, encendiéndonos/en ella como un único/fruto de sabor dulce, igual. Que en ese día/de ese hueso de hiel que nos consume/alegres, rebosemos/ tu ya tranquilo corazón sin sombra". Pura poesía; es decir, la que con un mínimo de palabras, y con silencios, puede sugerirlo todo: "No me preguntéis. Un día/nos iremos en un barco/No

os quiero decir adónde/En un barco".

"Aquí estás, ya has venido, con más noche en la frente", te digo yo, te decimos, como hace ya muchos años soñaste que alguien te diría, Rafael. Has venido. Mas no para ser "el huésped melancólico, errabundo en tu casa". Sencillamente: estás aquí, porque nunca te fuiste. ■

EL RETORNO DE FEDERICA MONTSENY

Acracia al fin triunfará. Bello jardín la tierra será.

(Del himno Salud, proletarios.)

M. VAZQUEZ MONTALBAN

CONOCI a la Montseny hace unos seis o siete años. Yo iba de la mano del historiador Josep Termes, una buena mano para acercarse a los anarquistas, porque respetan la valoración histórica que Termes ha hecho de su larga lucha por la libertad. Los paisanos de mi generación, o al menos los que nacimos vencidos y bien vencidos en la guerra civil, hemos mamado un total respeto por ideas y creencias que, aunque antagónicas, configuraron aquella gran esperanza popular que fue la Segunda República. Lo he escrito otras veces: carezco del más elemental instinto sectario y me cuesta distinguir los chopos de los naranjos en el bosque entrañable del pueblo que luchó por sus razones. Además, la captación de los valores humanos de cada persona creo que no debe ser coyuntural o condicionada por su rentabilidad o coincidencia política. Federica Montseny, la primera mujer que llegó a ministro del mundo, nos recibió en un humilde piso de Toulouse, acompañada de su marido, el ya legendario Germinal Esgleas, de una hija, de ambos, de un camarada cenetista y de un gato empeñado en encaramarse sobre un televisor. Esgleas nos hizo café, y la Montseny nos habló del pasado y del futuro. Ya entonces nos dijo que repudiaba el haber sido ministro. Para ella el compromiso de los anarcosindicalistas en puestos de Gobierno fue un error. De aquel primer encuentro, sobre todo, conservo impresiones psicológicas y sentimentales: el impacto de una personalidad apabullante.

Relaté aquel encuentro en las páginas de TRIUNFO, en unas condiciones de precaria escritura, porque por entonces hablar con



Federica Montseny ha vuelto tal y como se marchó, con los atributos de la conciencia política donde y como siempre estuvieron.

Federica Montseny o visitar el local oficial de la CNT en Toulouse eran delitos políticos obvios, a regañadientes tolerados por la retina recelosa del ministro Sánchez Bella. De Toulouse me traje el recuerdo de aquellas gentes. Sus recuerdos encadenados, en el doble sentido de la palabra, de la guerra civil. También, un racimo de publicaciones anarquistas del que escogería el cancionero donde se demostraba que los anarquistas habían comprendido muchas cosas de la subcultura con décadas de

anticipación: por ejemplo, la música de Ramona, al servicio de una letra revolucionaria o la del Soldado de Nápoles, de la Canción del Olvido.

Ahora veo a Federica Montseny aquí, en Catalunya, frente a frente, comensales ambos en una cena poco poblada, organizada por una librería barcelonesa. Hace horas que Federica Montseny ha cruzado la frontera en coche superregistrado. La CNT le había montado su reingreso en España en íntima colaboración con las editoria-

EL RETORNO DE FEDERICA MONTSENY

Los responsables del relanzamiento de la Montseny en el mercado del libro (Galba y Laia), pero algún teléfono debió elegir caminos paralelos porque el itinerario barcelonés ha sido seguido y bien seguido por coches policiales. Los funcionarios han podido presenciar el júbilo con que los cenetistas han acogido el paso de su líder por un enclave predeterminado en la ciudad y ahora están ahí fuera, a las puertas de la librería, convertida ocasionalmente en comedor, vigilando o protegiendo, según se mire, la cena de Federica Montseny. Casi a la misma hora han llegado a España dos de los exiliados más exiliados de todos los exiliados: Rafael Alberti y Federica Montseny. Ambos vuelven provisionalmente, pero ambos vuelven tal y como se marcharon, con los atributos de la conciencia política dónde y cómo siempre estuvieron. Para comprobarlo basta seguir de cerca cómo reacciona o lo que dice esta mujer. Está en todo y al día y siempre a partir de una conciencia política legitimada. En lo sustancial es la misma que yo conocí en 1971, la misma que planteó la reconstrucción de la CNT en los años cuarenta, la misma que luchó al servicio de la CNT y la República durante la guerra, la publicista autora de casi treinta "novelas sociales", la estirpe de aquellos sólidos palos libertarios que se llamaron Federico Urales y Soledad Gustavo.

Federica Montseny ha mamado anarcosindicalismo. Vivió desde su nacimiento el combate de sus padres. Desde sus setenta y dos años contempla lo fundamental de la lucha de clases de este siglo español. Protagonista directa desde los años veinte, forjada junto a líderes de la talla de Peiró, Peirats, el primer Maurín, García Oliver, Ascaso, Durruti, su memoria abierta ahora a las editoriales españolas es un auténtico tesoro, porque es la memoria de parte importante y determinante del movimiento obrero español.

Durante la cena se le preguntó por su compañero, Germinal Esglesas. No ha querido venir, por principios, se dice, aunque la Montseny añade que alguien tenía que quedarse en Toulouse. Una de las primeras cosas que se han hecho ha sido telefonar a Esglesas para decirle: "Federica ha llegado bien, no ha habido problemas". Informalmente, los comensales le tiramos de la lengua autobiográfica y autopolítica. No tiene pelos en la lengua, habla de los primeros años del exilio. De su encarcelamiento en Francia. Del miedo a la persecución alemana. De la reconstrucción de la CNT. De su hija, profesora de francés en Cen-

tromérica y pendiente de un posible destino en Barcelona, que en parte condiciona el definitivo regreso de Federica y Germinal. La CNT está de moda, porque su doctrina política es la única que puede enfrentarse a los abusos del poder. ¡Ah, el poder! Para la Montseny ahí está el origen del mal comportamiento político. Ella asegura haber conocido a hombres honestísimos estropeados por la práctica del poder, y esa es la crítica de fondo que dirige al marxismo, su concepción del poder como un instrumento de transformación, convertido en cambio en un instrumento de parálisis.

Se declara feminista, pero sabe cocinar. Precisamente le gusta Simone de Beauvoir, pero le molesta cuando dice: "La mujer sólo se liberará cuando deje de cocinar. Me gusta cocinar —dice—. La liberalización de la mujer ha de producirse en todos los territorios importantes, y el de la cocina no es el fundamental". Federica Montseny se interesa por el curso de la huelga de periodistas, una huelga que ha puesto en sordina hechos de capital importancia: por ejemplo, la liberación de Federico Sánchez Juliachs, Inglés y Ramón Llorca, tres de los presos catalanes más condenados de todos los tiempos. Aún quedan en la cárcel Pons Llobet (el compañero de detención de Puig Antich) y Massa-

na. Eso en cuanto a los "largos condenados del franquismo". También la huelga condena a una cierta sordina la llegada de la Montseny, acontecimiento de excepcional importancia política que apenas saldrá en los diarios y que deberá desplazarse a las páginas de las revistas. Los periodistas de "diarios" se disculpan y le hacen una entrevista para "Prensa en lucha", el diario libre de los periodistas de la ciudad. Los periodistas de revista, en cambio, estamos en disposición informativa y preguntamos a la Montseny sobre el pasado y el futuro. Federica contestó con firmeza, respaldada por Edo, buen conocedor del terreno e introductor de profesionales para que Federica Montseny se orientara tanto sobre la intención de las preguntas como sobre su objetivo final.

Entre el censo de errores anarquistas del pasado, enumerados por la Montseny, hay que destacar la disolución de las Milicias Antifascistas siguiendo los consejos de Companys y Tarradellas y el haber participado en el Gobierno de la República (Federica Montseny y García Oliver) o en el de la Generalitat de Catalunya. La Montseny dice que colaboraron en el Gobierno a regañadientes, según las órdenes de la organización. Después, las preguntas irán por otros derroteros. ¿Qué hará la CNT an-

te las próximas elecciones? ¿Qué consigna de voto dará a sus seguidores? La Montseny asegura no poder anticipar una decisión colectiva, pero a las claras queda que ella recomendaría no votar a nadie. Sus tesis se alinean con las más radicales. Ha sido un error todo el proceso de negociación y el movimiento obrero, la clase obrera; no han conseguido nada que sustancialmente mejore su estatus. La crisis económica galopante creará unas condiciones que darán la razón a los críticos radicales del "proceso democratizador". ¿Tarradellas? Una gran amistad personal por encima de la discrepancia política. "Precisamente ayer me llamó para desearme buena suerte en mi regreso a España". ¿Catalunya? La catalanidad de la CNT es indiscutible, pero nunca será nacionalista. El anarcosindicalismo es internacionalista. Edo aprovecha la referencia a Tarradellas para exaltar la moral ácrata que permite la supervivencia de la amistad por encima de la discrepancia política. "Un anarquista puede actuar por amistad personal. Entra dentro de su código humanista", añade Edo.

Otro coche de Policía ha reforzado al que esperaba en la puerta. Los editores nos ofrecen dos obras de la Montseny (una novela y un recuerdo del exilio republicano) y otra sobre la Montseny debida a Agustí Pons. El libro de Pons es un viaje al centro de la CNT y de la vida de su cabeza visible, a pesar de que cuando yo le digo horas después a un cenetista: "Cené con tu jefe", me contesta: "Nosotros no tenemos jefes". La cena termina en una firma de dedicatorias. La Montseny acerca los ojos casi hasta el tacto del papel y a través de sus infinitas dioptrías busca el espacio para la dedicatoria y la rúbrica. Recuerdo aquella foto de la guerra civil en que una muchacha maciza arenga a las multitudes, fijamente contempladas a través de unas gafas cargadas con casi todas las dioptrías de este mundo. No le han impedido ver lo que ha querido ver y analizarlo con el instrumento del convencimiento más honesto.

Los diarios no existen. La huelga continúa. La radio ha dado plataforma a la llegada de la Montseny. En RTVE apenas si ha sido un comentario de paso. Sin embargo, entidad, RTVE. Al día siguiente vuelvo a ver a Federica Montseny en un estudio de Radio Barcelona. Nos dice que regresará a Toulouse al día siguiente, y que su vuelta definitiva depende de un conjunto de factores personales, familiares, políticos. A pesar del parapeto de sus gafas, he creído ver una luz de sospecha en los ojos distantes de esta mujer histórica. No acaba de creerse lo del "proceso democratizador" y de todas las posibles ilusiones; de las que más desconfía Federica Montseny es de las ilusiones ópticas.

SASTRE, POR LA UNIDAD DE LA IZQUIERDA

Más de trescientas personas —entre ellas diversos dirigentes de partidos políticos de izquierda— acudieron el miércoles 27 al homenaje que se le tributó a Alfonso Sastre en un hotel madrileño. Dos fueron las constantes de cuentas intervenciones se produjeron al término de la cena: la exaltación de la personalidad y la obra —íntimamente unidas en un trabajo político y cultural— del dramaturgo español, en este momento de su regreso a nuestro país tras su exilio "silencioso y fecundo" de Burdeos, y el emocionado recuerdo a su compañera Genoveva Forest, que todavía se encuentra en la cárcel de Yserías. Por su parte, Alfonso Sastre —después de agradecer la compañía de todos— juzgaría el actual proceso español: "Personalmente opino —afirmó— que si no hay amnistía total y legalización de todos los partidos, sería inmoral



participar en el juego electoral (...). Por encima de estos temas se halla el de la unidad de la izquierda, unidad que es reclamada con un "clamor unitario desde las bases de los partidos" y a la que es preciso llegar por encima de todas las dificultades, cuya reproducción "veo con terror", dijo Sastre. Como corolario del homenaje, se suscribió un documento unitario reclamando la legalización de todas las organizaciones obreras políticas y sindicales, así como la amnistía total. ■